

RETABLOS-TABERNÁCULO DE LA BAJA EDAD MEDIA EN LA CORONA DE CASTILLA

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN HAR2017-82949-P (MINECO/AEI/FEDER, UE)







RETABLO DE ASTUDILLO I



ANÁLISIS GRÁFICO:

Francisco M. Morillo Rodríguez Laboratorio de Fotogrametría Arquitectónica Universidad de Valladolid

SUPERVISIÓN DEL ANÁLISIS GRÁFICO Y CATALOGACIÓN:

Fernando Gutiérrez Baños Departamento de Historia del Arte Universidad de Valladolid

CÓMO CITAR:

Morillo Rodríguez, Francisco M. y Gutiérrez Baños, Fernando: Retablo de Astudillo I (retablos-tabernáculo de la Baja Edad Media en la Corona de Castilla, 4/38). Valladolid, Universidad de Valladolid, 2021.

Handle: http://uvadoc.uva.es/handle/10324/46013

Cronología: ca. 1360

Dedicación: Santa María Magdalena

Procedencia: Astudillo (Palencia), convento de Santa Clara

Localización actual: colección particular

Elementos conservados o - panel exterior izquierdo (incompleto), 70,1 x 19,5 cm

conocidos: - panel interior izquierdo (incompleto), 69,3 x 37 cm

Decoración del anverso: pintura; escenas de la vida de Santa María Magdalena

panel exterior izquierdo: La Magdalena antes de su conversión (?);
Aparición de Cristo a Santa María Magdalena (inscripción perdida en la banda de delimitación por la parte superior)

panel interior izquierdo: Comida en casa de Simón el leproso;
La Magdalena evangelizando al pueblo de Marsella (?)
(inscripción perdida en la banda de delimitación por la parte

superior)

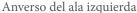
Decoración del reverso: pintura; apóstoles y jaspeado

- panel exterior izquierdo: San Pedro (perdido por la moderna

restauración, que lo ha sustituido por un jaspeado)

- panel interior izquierdo: jaspeado







Bibliografía:

Navarro García, Rafael (1932): *Catálogo monumental de la provincia de Palencia,* fasc. 2 (*Partidos de Carrión de los Condes y Frechilla*). Palencia, Diputación Provincial de Palencia, p. 128.

Post, Chandler Rathfon (1935): A History of Spanish Painting, vol. 6: The Valencian School in the Late Middle Ages and Early Renaissance, 2 partes. Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, parte 2, pp. 504-505

Cook, Walter William Spencer / Gudiol Ricart, José (1950): *Pintura e imaginería románicas* (*Ars Hispaniae*, vol. 6). Madrid, Editorial Plus-Ultra, p. 272.

Cook, Walter William Spencer / Gudiol Ricart, José (1980): Pintura e imaginería románicas (Ars Hispaniae, vol. 6), 2ª ed. Madrid, Editorial Plus-Ultra, p. 256.

Gutiérrez Baños, Fernando (2005): Aportación al estudio de la pintura de estilo gótico lineal en Castilla y León: precisiones cronológicas y corpus de pintura mural y sobre tabla, 2 ts. Madrid, Fundación Universitaria Española, t. 2, pp. 48-52 (núm. 10), il. 162.

Gutiérrez Baños, Fernando (2018): "Pasear entre ruinas: retablos-tabernáculo castellanos de la Baja Edad Media", *BSAA arte*, 84, p. 78 (núm. 4).

Gutiérrez Baños, Fernando (2020): "Minor or Major? Castilian Tabernacle-altarpieces and the Monumental Arts", *Medievalia*, 23/1 (Fernando Gutiérrez Baños *et alii* [eds.]: *The Saint Enshrined: European Tabernacle-altarpieces*, c. 1150-1400), p. 252 (núm. 4).

Kroesen, Justin / Tångeberg, Peter (2021): *Helgonskåp: Medieval Tabernacle Shrines in Sweden and Europe*. Petersberg, Michael Imhof Verlag, pp. 100 y 219

COMENTARIOS:

Los retablos de Astudillo I, de Astudillo II y de Astudillo III presentan una historia material compartida que no se compadece con sus méritos e interés. En su conjunto, subsisten cuatro tablas correspondientes a tres retablos-tabernáculo diferentes de idéntica procedencia, cronología y autoría. El primero en dar noticia de ellas fue Post (1935, parte 2, pp. 504-505), quien, apreciando las identidades señaladas, pensó que habrían pertenecido a un único retablo. Por fortuna, Post dio cuenta de su origen ("the convent of Sta. Clara at Astudillo") y de su localización actual ("the episcopal palace at Palencia"), lo que nos lleva a pensar que las tablas se recuperaron cuando en 1931 se desmanteló y se enajenó la primitiva sillería de coro del convento astudillano, donde, como ha ocurrido a menudo con restos de retablos-tabernáculo retirados del culto, habrían sido utilizadas para reparaciones. De hecho, creemos reconocer la huella de las tablas en un comentario incluido en el volumen del catálogo monumental de la provincia de Palencia publicado en 1932 en que se dice, refiriéndose al convento



Los dos paneles conservados del retablo de Astudillo I fotografiados en el palacio episcopal de Palencia. Foto: Archivo Moreno (IPCE), Ministerio de Cultura y Deporte de Santa Clara de Astudillo: "En este Coro hay numerosos restos de tablas pintadas antiguas, lamentablemente serradas para reparos y remiendos" (Navarro García, 1932, p. 128). Si bien Post saludaba su presencia en el palacio episcopal de Palencia como garantía frente a "further deterioration", lo cierto es que su paso por la máxima institución diocesana no fue sino la antesala de su enajenación y de su disolución en el vidrioso mundo del mercado del arte. Por fortuna, cuando se encontraban aún en el palacio episcopal de Palencia fueron fotografiadas, sospechamos que con una finalidad comercial, por la Casa Moreno, cuyos fondos se conservan en el Instituto del Patrimonio Cultural de España (Fototeca, Archivo Moreno, núms. 12114/B-12115/B), lo que ha permitido su posterior identificación.

Con posterioridad a que Post las diera a conocer, Gudiol fue el único que se ocupó de estas tablas, a las que dedicó unas sucintas menciones en el volumen correspondiente del Ars Hispaniae (Cook / Gudiol Ricart, 1950, p. 272; Cook / Gudiol Ricart, 1980, p. 256). En ellas, Gudiol continuó localizándolas en Palencia, si bien hacía décadas que ya no estaban allí. En 2003, en el contexto de nuestra Tesis Doctoral, dedicada a la pintura de estilo gótico lineal en Castilla y León, pudimos acometer su estudio en profundidad sobre la base de las fotografías del Archivo Moreno (Gutiérrez Baños, 2005, t. 2, pp. 48-52). Sospechamos entonces que las tablas habían pertenecido no a un único conjunto, sino a tres, y que todos ellos habían sido retablos-tabernáculo. En 2016 tuvimos la oportunidad de examinar las tablas originales, lo que nos permitió, por una parte, confirmar nuestras sospechas, pero, por otra parte, nos condujo a constatar los estragos causados en las tablas por su paso por el mercado anticuario. En efecto, las tablas, que se encontraban muy deterioradas (tal y como había señalado Post y tal y como se apreciaba en las fotografías del Archivo Moreno), habían sido restauradas atendiendo a un criterio fundamentalmente estético que permitiera presentarlas como un conjunto homogéneo y en un estado de integridad razonable. Se regularizó su perímetro para que todas tuviesen un formato aceptablemente rectangular de disposición vertical (y, si, para ello, hubo que reintegrar masa, se reintegró y, si, para ello, hubo que cepillar bordes, se cepillaron). Esto eliminó toda posible información de los cantos de los paneles y de sus eventuales elementos de articulación. En el caso de la que denominamos en 2005 tabla D, correspondiente al que denominamos ahora retablo de Astudillo III, se recortó, incluso, una porción de unos 5 cm de su parte inferior (donde no se conservaba nada de la película pictórica original) para asimilar la altura de sus registros a la de las restantes tablas, insistiendo, de esta manera, en la ficción de que las tablas formaron parte de un conjunto homogéneo (recortes análogos, pero de mucha menor entidad, se practicaron, asimismo, en las que denominamos en 2005 tablas A y B, correspondientes al que denominamos ahora retablo de Astudillo I, pues parece haberse tomado como referencia la que denominamos en 2005 tabla C, correspondiente al que denominamos ahora retablo de Astudillo II, quizás por ser la única que conservaba íntegra su banda de delimitación por la parte inferior). Por suerte, la película pictórica original del anverso de las tablas se trató, en general, con bastante respeto, limitándose la intervención a la limpieza, consolidación y reintegración de las faltas de poca entidad y a la cobertura con un tono neutro de las lagunas grandes. Solo en el caso del retablo de Astudillo III encontramos, de nuevo, una intervención más agresiva, pues en el único panel subsistente de este retablo, al que le faltan unos 6 cm por la parte de la izquierda, se completó, por esta parte, el marco arquitectónico del registro inferior (único conservado en la porción del panel que ha llegado hasta nuestros días), creando, de esta manera, la ficción de que la tabla conservaba íntegra su anchura. Con respecto al reverso de las tablas, carecemos de testimonios gráficos previos a la restauración de su película pictórica original, pero, pese a ello, advertimos que la que denominamos en 2005 tabla A, que no es sino el panel exterior izquierdo del que denominamos ahora retablo de Astudillo I, ha sido repintada con un jaspeado que pretende imitar de forma más bien burda el jaspeado que presentan el resto de las tablas, eliminando, en consecuencia, todo rastro del San Pedro que Post reseñara en 1935 (que seguramente se encontraría en mal estado). En cualquier caso, pese al alcance de esta restauración, eminentemente comercial, los retablos de Astudillo son un conjunto importante y representativo tanto de la pintura de estilo gótico lineal como del tipo de retablo-tabernáculo, con algunas escenas extraordinariamente singulares y valiosas, por lo que merecerían formar parte de alguna colección pública.

Del retablo de Astudillo I se han conservado dos paneles: los que denominamos en 2005 tablas A y B, que son, respectivamente, el panel exterior izquierdo y el panel interior izquierdo. En consecuencia, de este retablo-tabernáculo se ha conservado prácticamente íntegra su ala izquierda, a falta, únicamente, de las cumbreras de los paneles, que, por su poco práctica forma triangular, suelen ser eliminadas cuando se les da un uso secundario (la propuesta de reconstrucción que ofrecemos se basa en las cumbreras bien documentadas de retablos de cronología próxima, como el retablo de Covarrubias o los retablos Haupt I y Haupt II). El programa iconográfico de estos dos paneles, en conjunción con sus características morfológicas, avalan tanto su pertenencia a un único retablo como su posición original en el mismo, pues en los dos paneles se representan escenas de la vida de Santa María Magdalena, existiendo continuidad en el relato entre los paneles que denominamos en 2005 tabla A y tabla B (y puesto que, por su menor anchura y por haber presentado en su reverso la efigie de San Pedro, la tabla A es, sin duda, un panel exterior y, puesto que ambos paneles muestran los episodios iniciales de la vida de Santa María Magdalena, es evidente que nos encontramos ante el ala izquierda de un retablo-tabernáculo dedicado a Santa María Magdalena). El panel exterior izquierdo está constituido por un único tablón de disposición vertical, mientras que el panel interior izquierdo está constituido por dos tablones de disposición vertical acoplados a unión viva, aunque en la fotografía del Archivo Moreno se intuye la presencia de una posible espiga metálica reforzando dicha unión cuando menos en la parte inferior. La fotografía

muestra, asimismo, tiras de tela no solo reforzando dicha unión, sino sirviendo de asiento, con carácter general, a la capa de preparación de la película pictórica, pues aparecen no solo a lo largo de la junta del panel interior izquierdo, sino en otras partes de dicho panel y en el panel exterior izquierdo. El panel interior izquierdo cuenta con un travesaño en la parte inferior de su reverso.

La superficie pictórica de los paneles se articula en dos registros de altura similar delimitados por bandas horizontales. La banda inferior, conservada, mínimamente, en el panel exterior izquierdo (y visible solo en la fotografía del Archivo Moreno, pues, en la actualidad, apenas subsiste nada de ella), mostraba estilizaciones vegetales y la banda intermedia, conservada en ambos paneles, contenía inscripciones que describirían las escenas del registro inferior de las que, por desgracia, solo se reconoce algún carácter suelto en escritura gótica mayúscula en el panel exterior izquierdo ("E" en el extremo derecho). La banda superior, que contendría inscripciones que describirían las escenas del registro superior, se situaría por encima de la parte conservada de ambos paneles. En cada uno de los dos registros de cada panel, un marco arquitectónico pintado trasdosado por un muro en rojo con la correspondiente imitación de un despiece de sillería en blanco alberga las distintas escenas. En 2003



Santa María Magdalena enjugando los pies de Cristo con sus cabellos. Detalle de la *Comida en casa de Simón el leproso*. Foto: Jordi de Nadal Fine Arts



Cristo resucitado. Detalle de la *Aparición de Cristo a Santa María Magdalena*. Foto: Fernando Gutiérrez Baños

propusimos identificar la escena primera (registro superior del panel exterior izquierdo) con La Magdalena antes de su conversión. El examen de la tabla original nos permite hacer una mejor lectura de la composición que nos lleva a cuestionar la condición femenina de las dos figuras de pie a la derecha, pero no termina de aclarar el sentido de la escena, para la que seguimos manteniendo, a título hipotético, la propuesta que hicimos en 2003. La identificación de las escenas segunda (registro superior del panel interior izquierdo) y tercera (registro inferior del panel exterior izquierdo) es indudable: se trata, respectivamente, de la Comida en casa de Simón el leproso y de la Aparición de Cristo a Santa María Magdalena, siendo dos exponentes de la máxima calidad de sus correspondientes iconografías. En la Comida en casa de Simón el leproso resulta especialmente entrañable la manera en que Santa María Magdalena, postrada a los pies de Cristo, seca con sus cabellos esos mismos pies que acaba de ungir. En la Aparición de Cristo a Santa María Magdalena destaca la contorsión del cuerpo llagado de Cristo resucitado, ejemplo paradigmático del la pintura castellana de estilo gótico lineal en su periodo de plenitud. En 2003 propusimos identificar la escena cuarta (registro inferior del panel interior izquierdo), afectada por importantes lagunas, con La Magdalena evangelizando al pueblo de Marsella. Seguimos manteniendo, a título hipotético, esta propuesta, que serviría de punto de inflexión entre el ciclo evangélico de la leyenda de la santa y el ciclo provenzal de la leyenda de la santa (bien conocido en Castilla, pues se representa en el mural de Santa María Magdalena que, procedente del convento dominicano de San Pablo de Peñafiel, se exhibe en el Museo de Valladolid), que se desarrollaría en la perdida ala derecha del retablo. Puesto que no se ha conservado nada de las cumbreras del retablo no sabemos qué pudo representarse en ellas, pero, a la vista de la cronología del retablo y de su desarrollo narrativo, pensamos que lo más probable es que no contuviesen escenas, sino ángeles u otras figuras de valor genérico. Con respecto al reverso del retablo, ya hemos señalado que el reverso del panel exterior izquierdo presentaba, según el testimonio de Post, un San Pedro arruinado por la restauración de que fueron objeto las cuatro tablas, que lo sustituyó por un jaspeado para armonizar con el resto de las tablas, y que el panel interior izquierdo presenta un jaspeado, en este caso genuino, con lo que, en su conjunto, el reverso del retablo de Astudillo I, cuando se encontraba cerrado, presentaría a los príncipes de los apóstoles en el frente y jaspeados en los costados, según una fórmula que, con variantes, parece haber gozado de amplia difusión en los retablos-tabernáculo producidos en la Corona de Castilla de la que el ejemplo mejor conservado, análogo en todo al retablo de Astudillo I, es el llamado retablo Chiale de procedencia desconocida.

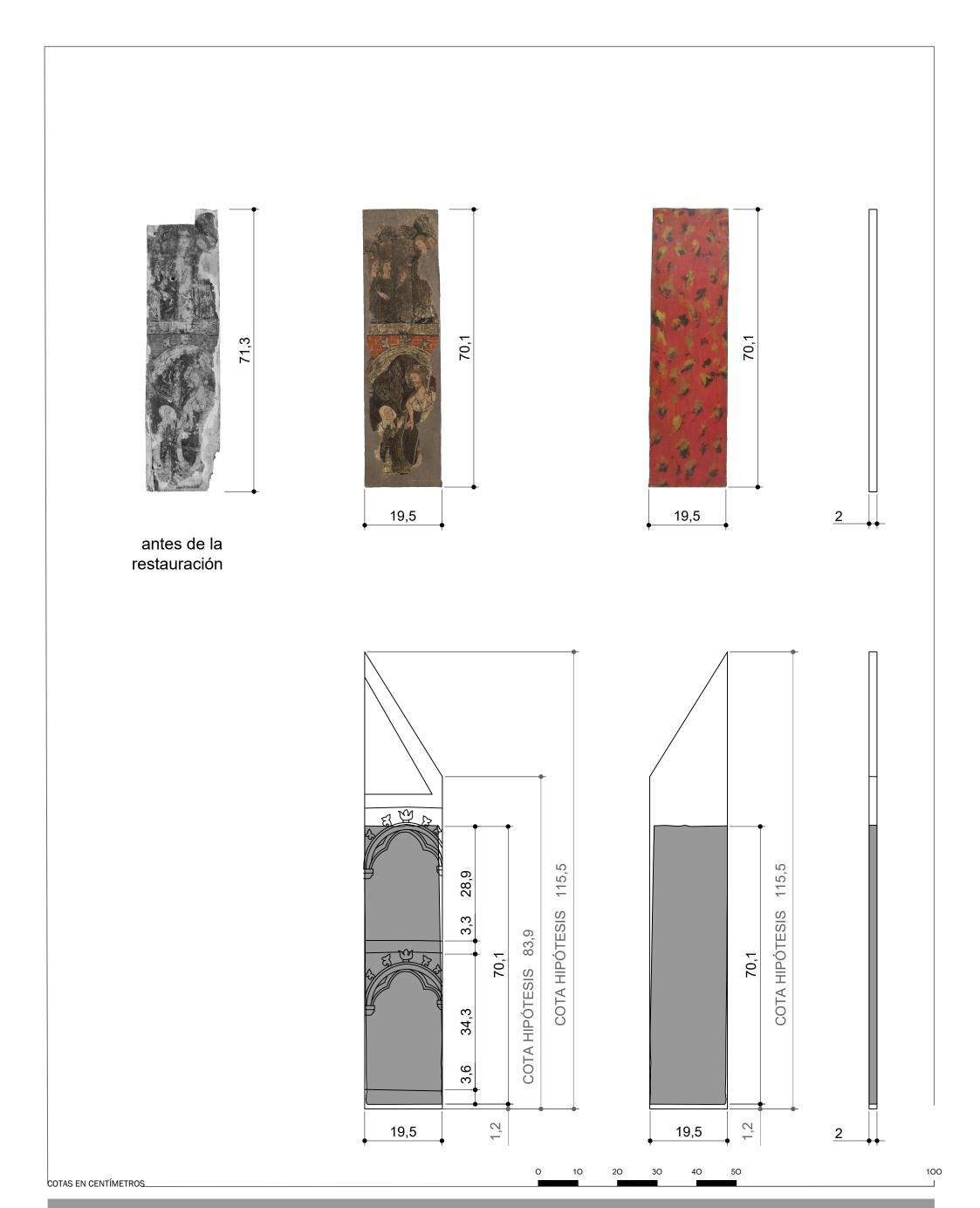
El retablo de Astudillo I, al igual que sus congéneres los retablos de Astudillo II y de Astudillo III, debió de fabricarse ca. 1360, poco después de la fundación del convento de Santa Clara de Astudillo del que proceden, efectuada por la que podemos considerar reina de facto doña María de Padilla en 1356 (si bien las gestiones para su fundación se venían efectuando

desde 1353). Su estilo apenas consentiría una fecha más avanzada. Ninguno de los tres retablos-tabernáculo destaca por sus dimensiones o por su advocación como para pensar que pudo ser el retablo mayor de la iglesia conventual, dedicada a la Virgen, y se desconocen las advocaciones de los altares secundarios que, eventualmente, pudieron existir en dicha iglesia, lo que deja abierta la cuestión de la función de estos retablos en el primitivo convento astudillano. El convento de Santa Clara de Núremberg, del que podrían proceder hasta cuatro retablos-tabernáculo contemporáneos de los de Astudillo (entre ellos, uno dedicado a Santa María Magdalena), proporciona el paralelismo más cercano al conjunto astudillano, pero, al igual que en el caso del convento palentino, se desconoce su uso primigenio. Debemos preguntarnos si todos ellos se usaron como retablos en el estricto sentido litúrgico de la expresión o si acaso se usaron como muebles devocionales configurados como retablos, que, en ese caso, pudieron haber estado en el interior de la clausura conventual. En cualquier caso, es especialmente notable que uno de ellos se dedicara a Santa María Magdalena, pues es un referente de santidad femenina para una comunidad de religiosas.

Agradecimientos:

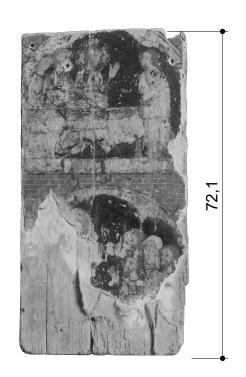
Agradecemos al propietario de los retablos y a Jordi de Nadal Fine Arts, en la persona de su responsable, Jordi de Nadal i Alier, las facilidades dadas para el acceso y estudio de la obra.

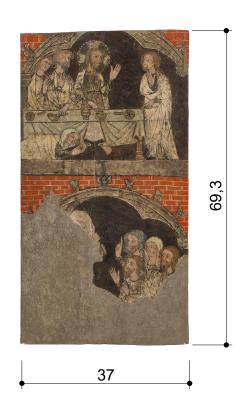
ANÁLISIS GRÁFICO Y RECREACIÓN



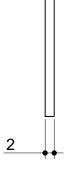




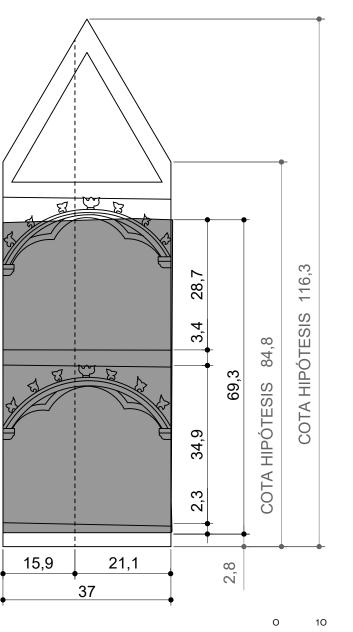


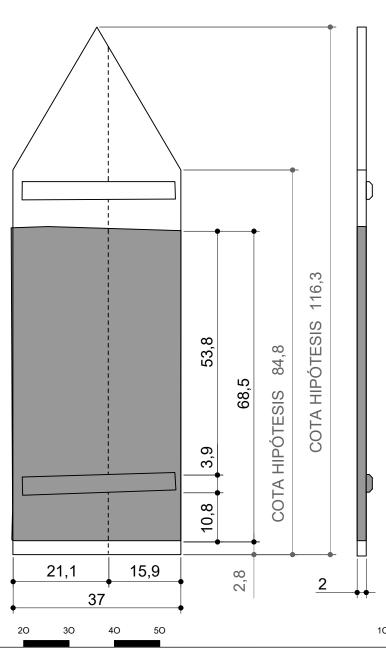






antes de la restauración





COTAS EN CENTÍMETROS





